

## ARTE MUDEJAR EN CASTILLA Y LEON

(Conclusión)

### 7. Castrojeriz. Techumbre del claustro de la iglesia de San Juan.

La techumbre de par y nudillo la estudió Torres Balbás quien la fecha dentro del siglo xiv<sup>40</sup> (Láminas XXVII-XXIX y figuras 1 y 24). Desde que la viera Torres Balbás a nuestros días, expuesta durante años a la acción corrosiva del agua, ha ido perdiendo su decoración pintada y tiene ya difícil remedio.

Un estrecho almizate establece la unión entre los pares y las calles de los faldones. Conserva casi todos los pares de tirantes y sus respectivas parejas de canecillos de lobulados perfiles, miembros que emparentan con los de las techumbres, por citar algunos ejemplos, de San Miguel de Villalón y de la iglesia de Zorita de la Frontera (Salamanca). En los aliceres campean arcos mixtilíneos enlazados unos con otros; todavía pueden apreciarse dentro de ellos caras de mujeres cortesanas y otros personajes pintados ataviados con prendas propias del siglo xv. Son personajes anónimos hechos con un arte que les acerca a los bustos también pintados de los coros de Becerril de Campos y de Santoyo, pinturillas éstas en las que se evidencia la moda cortesana de influjo europeo, según veremos más adelante. También se aprecian estilizadas aves muy semejantes a las de San Miguel de Villalón.

Como es habitual en este género de cubiertas, las tabiquitas situadas entre el estribo y los pares se reservan para los escudos fundacionales los que se pintaron dentro de breves arquillos mixtilíneos como los que se ven en la techumbre aludida del palacio de Pinohermoso de Játiva. Estas tabiquillas se representaron en muchas de las cubiertas castellanas que estudiamos. Los emblemas representados son el escudo de la Banda, el *J. H. S.* y castillos y leones. Entre las maderas pintadas de la cubierta del Monasterio de Carracedo, que se conservan en el Museo Arqueológico de León, además de aquellas tabiquillas con escudos, se ven animales híbridos arcaicos y motivos geométricos que aunque debieron de pintarse en el siglo xiv, ayudan a comprender mejor las pinturillas de Castrojeriz (figura 24).

La decoración del menado de los faldones animase con decorados geométricos de ascendencias islámica y flora gótica revuelta entorno a circuillos ocupados por una rosa.

<sup>40</sup> *La armadura del claustro de San Juan de Castrojeriz.*

Contrastan con los canes lobulados de la techumbre los canecillos aquillados del alero exterior del claustro, canecillos de origen islámico que, según se vio, siguieron en uso en muchas casas de pueblos castellanos (figura 15).

Atendiendo a la decoración floral y a los bustos de la techumbre de San Juan, el claustro dataría de la primera mitad del siglo xv, en fase algo posterior a la que englobó cubiertas con decoraciones historiadas que bien pudiéramos situar entre la segunda mitad del siglo xiv y los primeros años del xv. Ejemplo muy representativo de esta postrera fase son las cubiertas del claustro bajo del Monasterio de Silos y las maderas de la Colección Espona de Barcelona <sup>41</sup>. En estas obras y en las maderas del monasterio de Astudillo las palmetas islámicas son todavía tema decorativo exclusivo, sin que asome aún la vegetación gótica o la cardina. La imposición de esta última decoración habría que situarla en las dos primeras décadas del siglo xv, según parece desprenderse de las techumbres del palacio de Curiel de los Ajos (1410) y de la Capilla de D. Pedro García Davila Gómez de la iglesia de Santa María de Arbás de Mayorga (1422). En estas dos cubiertas las palmetas islámicas alternan con la flora gótica. Salvo raras excepciones, será esta última la que termine imponiéndose en cubiertas de los siglos xv y xvi.

8. *Cisneros. Alero del coro de la iglesia de San Facundo* (Lámina XXX y figura 15).

Templo con facturas inicialmente románicas. Magníficas techumbres cubren el presbiterio, las tres naves y la capillita instalada en la cabecera de la nave lateral derecha; esta última, espléndida cúpula ochavada, sería hecha por los mismos artistas que montan la cúpula del presbiterio de la iglesia parroquial de Villamuera de Cueva (Palencia).

Creo que el alero mudéjar del coro del templo de San Facundo es algo anterior a las cubiertas, las que deberían de fecharse entre los últimos años del siglo xv y los comienzos del xvi. La decoración pintada de tabiquillas y cobijas del alero resulta mediocre al lado de la de los coros de Santoyo y Becerril de Campos. Los canecillos de este último coro y los de Cisneros coinciden en los perfiles aquillados los que en algunas piezas son sustituidos por cabezas humanas o de animales. El coro de Cisneros, cuya única decoración heráldica es el castillo, creo que viene a decirnos que en muchos casos los alarifes estamparon los emblemas en sus techumbres como simples motivos decorativos, sin intención de aludir a los que las mandaron erigir.

<sup>41</sup> *Arte toledano: islámico y mudéjar*; láminas 19 y 20.

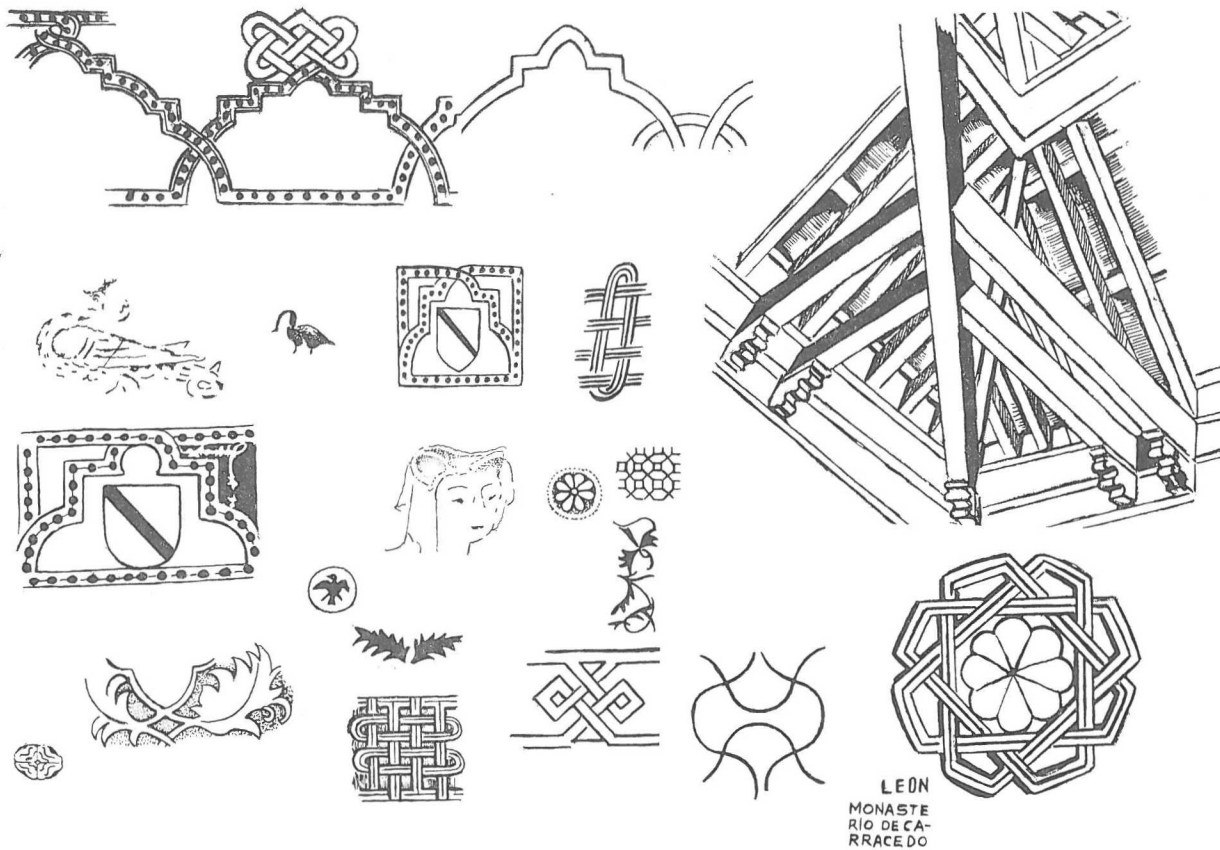


FIGURA 24 — Motivos decorativos y ángulo de la cubierta del Claustro de San Juan, Castrojeriz.

9. *Cuenca de Campos. Techumbre instalada en el Museo Diocesano de Palencia (Lámina XXXI).*

Es una cubierta mudéjar de par y nudillo llana de base cuadrangular. Va provista de limas mohamares, cuadrales sostenidos por canecillos de perfiles lobulados y decoración de menado en todas las calles, lo mismo en faldones que en el almizate. Tiene la misma estructura acupulada de algunas techumbres nazaries de Granada, Cuarto de Santo Domingo y Torre del Partal, sólo que éstas se adornan con decoración geométrica, trabajada según las técnicas apeinazada y ataujerada, respectivamente.

La decoración pintada es muy pródiga en temas islámicos y cristianos, incluyéndose, entre estos últimos, escudos fundacionales de las familias de los Velasco y los Ayala, emblemas que se acoplan en las tabiquillas, dentro de arcos mixtilíneos, y, alternando con los escudos reales, dentro de medallones lobulados entre los que se insertan cartelas de extremos lobulados, como se vio en la techumbre del coro de Becerril de Campos. Arcos mixtilíneos con escudos se repiten a la altura del almizate, modalidad nueva poco vista en techumbres de este género.

La decoración floral aunque acusa una influencia muy directa de la gótica, se inserta dentro de los ceremoniosos ritmos islámicos: tallos describiendo espirales contiguas a los que se prenden las hebillas islámicas, una hebillas allí donde se produce un brote de dos o más hojas, moda que tuvo su mayor auge en yaserías y pinturas mudéjares de Toledo fechables a lo largo de todo el siglo xiv (figura 25). En este sentido los medallones y cartelas con roleos de

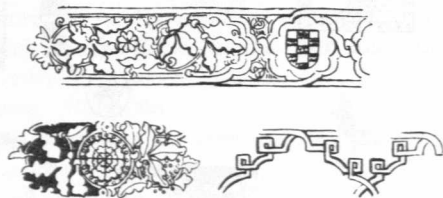


FIGURA 25.—Motivos decorativos de una Techumbre de Cuenca de Campos.

la techumbre que estudiamos se vincula muy de cerca con obras toledanas tan definidas como el Salón de Mesa, Sinagoga de El Tránsito, una portadita de la sala contigua al Salón de Embajadores del Alcázar de Sevilla y el friso de estuco que corre bajo la cúpula central de las pinturas de la Sala de la Justicia de la Alhambra. Algunos temas florales recuerdan los de Becerril de Campos y de Castrojeriz.

En el menado se pintaron rosetas blancas dentro de circuillos en torno a los que se desarrollan espirales y hojas estilizadas pseudogóticas que emparentan con la vegetación efigiada en las yeserías del Palacio de Curiel de los Ajos.

En suma, esta techumbre participa de una manera muy directa de la decoración mudéjar naturalista de los palacios de la época de Don Pedro, así como del amplio repertorio mudéjarizante que venimos estudiando en un sin fin de cubiertas comprendidas en la segunda mitad del siglo xv. Lejos de creer que estas pinturillas son privativas de talleres locales, nos inclinamos a pensar que este género de decoración recorrió toda la Península, viéndosela lo mismo en Toledo, Extremadura, Andalucía que en Castilla la Vieja. Así, el menado con roseta en medio en torno a la que se revuelven tallos y palmetas o vegetación gotizante, se registra en cubiertas del Generalife, de la época de los Reyes Católicos, en el claustro bajo del Monasterio de Guadalupe (Lámina X), de finales del siglo xiv, y en la Iglesia del Monasterio de Santa Clara de Astudillo. Estamos por tanto ante una de las cubiertas más representativas de esta etapa, tan amplia como desconcertante, en la que conviven temas islámicos y cristianos, etapa iniciada en los tiempos de Don Pedro I de Castilla, y que con mayor o menor intensidad subsistiría a lo largo de todo el siglo xv y principios del xvi.

#### 10. *Curiel de los Ajos. Palacio de Don Diego Lope de Stúñiga*

Terminóse de construir en 1410, siendo su fundador Diego Lope de Stúñiga, según se leía en una inscripción de mármol colocada sobre la puerta del castillo-palacio: "Esta torre mandó hacer Diego Lope de Azuniga, Justicia Mayor del Rey de Castilla y acabóse en el año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de 1410. Astunnya"<sup>42</sup>. A finales del año 1920 fue derribado, destruyéndose numerosas yeserías y techumbres<sup>43</sup>.

De este palacio proceden maderas pintadas conservadas en el Museo Arqueológico Nacional. En ellas se ven personas, animales y monstruos cobijados por arquillos mixtilíneos pintados. Algunos de los personajes representados se agrupan para formas escenas aisladas de contenido cortesano como las que figuran en las siluetas de los salones mudéjares del Alcázar de Sevilla; igualmente se relacionan con las pinturas de las bóvedas de la Sala de la Justicia de la Alhambra<sup>44</sup> y con las aparecidas recientemente en la iglesia de los Balbases, Burgos. Una ramificación un tanto pintoresca de este arte cortesano se localiza en maderas de una de las cubiertas del castillo de Belmonte, Cuenca.

<sup>42</sup> *Rincones inéditos de la antigua arquitectura española.*

<sup>43</sup> TORRES BALBÁS, *De como desaparecen los antiguos palacios de la nobleza castellana*, en *Arquitectura*, número 48, 1923; pp. 105-109.

<sup>44</sup> *Arte toledano: islámico y mudéjar.*

Las yeserías de Curiel de los Ajos, en las cuales se veían monstruos con los pescuezos anudados (figura 3) y otras alimañas, participaban del naturalismo mudéjar toledano iniciado en los palacios de Don Pedro y en la sinagoga de El Tránsito. Sobre una de las puertas del palacio se apreciaba el escudo de la Banda, enseña con la que probablemente distinguiría a los Stúñiga Enrique III, monarca de quien Don Diego fue Justicia Mayor. Un escudo de la Banda orlado con eslabones de cadenas se ve esculpido en una columna de piedra emplazada a la entrada del pueblo de Curiel (figura 26).

Es muy probable que ese escudo de piedra fuera del fundador del palacio. Escudo con Banda y las cadenas rodeándole debió seguir ostentándole una rama de estos Stúñigas de Curiel, como se desprende de los emblemas nobiliarios del convento de los Dominicos de Plasencia, que fundó un Zúñiga, casado con una Pimentel.

11. *Los Balbases. Techumbre del coro de Santa María* (Lámina XXXIII).

La erección del templo se sitúa entre los siglos XIII y XIV. Su coro tiene una importante techumbre plana decorada con pinturas de alto relieve. Entre las vigas se acopla la tablazón, con su decoración de menado ornado con chelas rehundidas y guarnecidas de temas florales islámicos, sobresaliendo palmetas de puntas rizadas y delineadas con doble raya blanca, debiéndoselas compren-

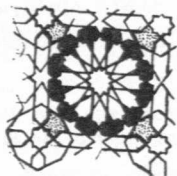
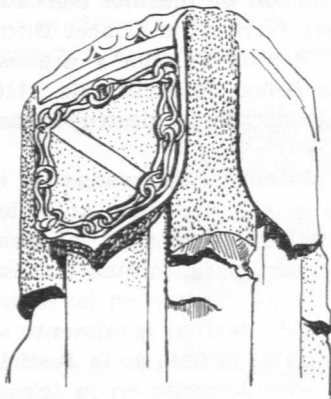


FIGURA 26.—Escudo de piedra de los Stúñiga, Curriel de los Ajos (Valladolid). Lazo de 12 de la Capilla de Sta. María de Arbas, Mayorga (Valladolid).

der entre las maderas pintadas de Curiel de los Ajos y las tablas de la Colección Espona de Barcelona. Estas palmetas adornan maderas mudéjares del Museo Arqueológico Provincial de Toledo. Las mismas palmetas, pero aliadas a hojas góticas las vimos en Becerril de Campos.

Las tabiquillas portan, dentro de los característicos arquillos mixtilíneos, escudos: cinco badilas reunidas, dos lobos, el escudo de los Velasco, castillo y cruz de Calatrava.

En el arrocabe de la cubierta se dan cita diversos temas caballerescos, bélicos y amorios, siguiéndose la línea pictórica de ese dilatado ciclo gótico-mudéjar que pasa por la Sala de la Justicia de la Alhambra, las siluetas de los salones del Alcázar de Sevilla y buen número de tablas castellanas. Las escenas de los Balbases guardan estrecho parentesco con las de Curiel de los Ajos y la de la Colección Espona de Barcelona, sin olvidar las pinturas del claustro bajo de Silos. Hay escenas de torneo, pajes alanceando a jabalíes y a otros animales fantásticos. Figura también el salvaje de las siluetas sevillanas, de la Sala de Justicia de la Alhambra y de las maderas de Curiel de los Ajos.

Las pinturillas de Los Balbases deberán fecharse en las primeras décadas del siglo xv y se pueden adjudicar al artista que pinta las tablas de la colección barcelonesa.

## 12. *Mayorga de Campos. Capilla de Santa María de Arbás.*

En la inscripción de los frisos de estuco de la capilla se lee el nombre de su fundador, D. Pero García Devila Gómez, quien mandaba hacer a su costa la capilla en el año 1422 (Lámina XXX).

Los frisos de estuco quedan formados por dos registros decorados con recuadros en los que se insertan arcos decorativos de herradura y lobulados, largas cartelas, paños de losanges y otros motivos representativos del repertorio mudéjar. Incluso se insinúan letras árabes mal interpretadas. La distribución de toda esta decoración dentro de los frisos resulta un tanto caprichosa. En la decoración geométrica de lazos destacan lacillos de 12 de aspecto granadino y sevillano (figura 26). De la decoración floral, en la que se incluyen algunas aves estilizadas, sobresalen ramas y hojas naturalistas que hacen recordar el naturalismo toledano. Entorchados y cadenas de gusto sevillano ocupan las orlas, recuadros y cartelas. Los emblemas fundacionales tienen cuatro barras verticales, castillo, leones y cruz con sus brazos lisados a la que se añaden cuatro calderos. Independientes de las yserías se ven águilas esculpidas y exentas acopladas en las ochavas de la techumbre; recuerdan las águilas también esculpidas bajo la cúpula de mocárabe de la Sala de los Linajes del Palacio del Infantado de Guadalajara, mandado construir por Iñigo López de Mendoza en 1480-1492.

La capilla se cubre con techumbre de par y nudillo, decorados su almizate y faldones con temas geométricos semejantes a los de los techos planos del Patio de Doncellas del Alcázar de Sevilla. Muy parecida a esta cubierta figura otra en la capilla opuesta del templo, encabezando la nave lateral izquierda. La decoración de los faldones de la cubierta del pabellón Norte del Generalife es prácticamente igual que la de faldones de estos techos de Mayorga.

Los arrocabes se adornan con los consabidos arcos mixtilíneos, muy espaciados, y los medallones lobulados alternando con cartelas dentro de las cuales se pintaron escudos fundacionales y vegetación gótica. Aspecto más islámico tiene la flora pintada en el almizate y los faldones.

En resumen, cabe atribuir esta capilla a artistas mudéjares conocedores de las yeserías sevillanas de principios del siglo xv, pues se ven en Mayorga modos y técnica valederos para relacionar la capilla con el arte mudéjar sevillano que siguió cultivándose en esta ciudad hasta las primeras décadas del siglo xvi, siendo ejemplo muy destacado el palacio llamado Casa de Pilatos. Las aves y sobre todo la flora naturalista de Mayorga evocan de lejos el naturalismo toledano, el que nunca dejó de representarse hasta su extinción dentro de la primera mitad del siglo xvi. Pero este naturalismo tardío fue perdiendo gracia y espontaneidad a medida que se distanciaba de los centros creadores.

### 13. *Melgar de Arriba. Iglesia de Santiago.*

Templo de tres naves con cubiertas mudéjares. La techumbre de la nave central es de par y nudillo, sin decoración de lacería. Los canecillos pareados que sostienen los tirantes mohamares enseñan perfiles lobulados y tanto el arrocabe como el menado de los faldones van pintados con hojarascas góticas. En las tabiquillas que se acoplan entre los pares se ven los escudos de los fundadores del templo: cinco veneras, dos castillos y un león de la familia Enríquez, y el ajedrezado de los Velascos (Lámina V).

El fundador del templo sería Don Alonso Enríquez y de Quiñones, Conde de Melgar, casado con doña María Alvarado y Villagrán; murió en 1485. Don Alonso era nuero de Don Gutierre de Cárdenas, fundador de importantes palacios mudéjares, de época isabelina, levantados en Ocaña y Torrijos. La iglesia de Santiago de Melgar se levantaría a la mitad del siglo xv.

### 14. *Medina de Pomar. La mansión o castillo de un Velasco.*

Fortaleza-palacio de sólida construcción de piedra sin asomo de mudejarismo en sus fábricas de muros y vanos. Un incendio lo desmanteló por completo interiormente. De los Velascos, que lo



levantarian en los últimos años del siglo XIV, pasó por herencia a la Casa Ducal de Frías<sup>45</sup>.

En el torreón de la izquierda de la entrada principal aún existen yeserías, pero muy deterioradas; día a día se descomponen viniendo a caer al suelo sus trozos que la humedad termina por destruir. Algunos de esos trozos se conservan en el Museo Arqueológico de Burgos (Lámina XXXIII).

Las yeserías pertenecen a frisos de una habitación superior de planta cuadrangular. Estos frisos son enmarcados por finas cenefas con inscripciones en caracteres góticos que repiten el "miserere mei mater Dei". Arquillos mixtilíneos, lobulados y de medio punto alternando a veces con paños rectangulares ocupados por composiciones geométricas, constituyen la decoración de los frisos. Los arcos se anudan mediante círculos, situados en las claves, al marco epigrafiado. Estos círculos se ocupan con lacillos curvilíneos y escudos pertenecientes a los Velascos y a la familia de Villafranca y las Navas, éste último con 13 roeles. Hacia los tramos próximos a los ángulos de la habitación los arquillos comienzan a alternar con recuadros de lacerías sencillas de estirpe almohade, muchas de ellas rodeadas de cartelillas en las que se escribieron breves letreros árabes cursivos.

Las ventanas de medio punto se cubren con tupidas celosías semejantes a las de las yeserías sevillanas de la Capilla Real de Córdoba y del palacio de los Córdoba de Ecija; esta misma filiación sevillana acusan los letrerillos cúficos y composiciones florales. Pero donde mejor puede verse la procedencia sevillana es en las palmetas digitadas que componen el fondo de los arcos y de las palmetas lisas. Acentúase este sevillanismo de aspecto almohade en los arquillos cuyos trasdoses se dibujan formando una sucesión de arquillos polilobulados, arcos muy representativos de los alminares marroquíes de tradición almohade<sup>46</sup>.

Creo que estamos ante las primeras obras mudéjares de la Meseta Superior debidas a artistas mudéjares de la ciudad de Sevilla, artistas que debieron de decorar por el mismo tiempo algunas de las obras andaluzas citadas. La Capilla Real de Córdoba, según consta en una inscripción que corre sobre sus zócalos cerámicos, la manda construir Enrique II en 1372.

#### 15. *Ocaña (Toledo). Palacio de Don Gutierre de Cárdenas y Casa de Caballeros de Santiago.*

La importancia de estas mansiones toledanas es capital en estudio de esta naturaleza, pues sus techumbres explican en muchos casos las obras de la Meseta Norte que nos ocupan.

<sup>45</sup> De como desaparecen los antiguos palacios..., p. 107.

<sup>46</sup> Sanctuaires et jorteresses almohades; Láminas LIV, LV y LVI.

El palacio de los Cárdenas<sup>47</sup> lo funda Don Gutierre que ostentó la dignidad de Comendador Mayor de León en la Orden de Santiago, y fue Contador Mayor en el reinado de los Reyes Católicos. Su escudo y el de su esposa, una Enriquez, aparecen en los pilares del patio, y eserías y techumbres. Este palacio se erigiría en la segunda mitad del siglo xv. Casi todas sus yaserías son de estilo gótico, las que son superadas en perfección y mudejarismo por las techumbres, cuyo deterioro ha ido en aumento desde que las estudié por primera vez hace diez años. La mansión tiene ricos alfarjes holladeros, decorados con lazos de ocho, alfarjes sencillos con decoración pintada y techumbres de par y nudillo. Una de estas, la más entera, ya la relacionamos con la techumbre de San Miguel de Villalón, en atención a los lazos de 8 y 12 de faldones y almizate.

Las guarniciones florales pintadas en aliceres, menados y vigas se inserta en el arte gótico. Los canecillos del patio tienen el característico lobulado, esta vez muy cambiado, de los canes de la Meseta Superior (Lámina XXXIV y figura 6).

Respecto a la mansión santiaguista, *Las Relaciones de Felipe II* informan que la casa fue labrada siendo Maestre de Santiago el Infante Don Enrique y Don Lorenzo Xuárez de Figueroa.

También las yaserías de esta casa eran góticas. Pero más importantes. eran los techos. En la planta baja había espléndidos alfarjes que se apoyaban en jácenas sostenidas por canecillos de lobulados perfiles (Lámina XXXV-XXXVI). En las habitaciones superiores alcancé a ver un magnífico ejemplar de techumbre de par y nudillo llana, es decir, sin lazos decorativos; arrocabes, canes y menados iban pintados con las consabidas hojarascas revueltas (Láminas XXXVI-XXXVII). En el arrocabe, y a tramos espaciados, se pintaron niños desnudos portando los escudos fundacionales y de la Orden de Santiago. Tenía esta cubierta limas mohamares en los ángulos y éstos se mataban con cuadrales, como en la iglesia de San Juan de Villalón; todavía pueden apreciarse esos miembros en las cubiertas principales del Palacio de los Girón en la Puebla de Montalbán (Toledo) y en la iglesia parroquial de Erustes (Toledo) (Lámina XXXVIII). Los pares de tirantes, imitando techumbres andaluzas de los siglos xiv y xv, quedaban unidos por decoración apeinazada formándose así entre ellas estrellas y exágonos con cinta embebida de color blanco —medina— (Lámina XXXVII).

#### 16. *Palencia. Coro de San Francisco* (Lámina XXXIX).

Este templo es una joya del gótico del siglo xiii, al cual se le añadieron otras obras aisladas de acusado sabor mudéjar. En la

<sup>47</sup> PAVÓN MALDONADO, *El palacio ocañense de don Gutiérrez de Cárdenas* en *Arch. Esp. de Arte*, t. XXXVIII; pp. 301-320.

Sacristía Vieja existe una soberbia estructura abovedada de madera de planta ochavada, decorada por el sistema de peinazos. Bellas trompas con lacerías enseñan un eco lejano de la decoración naturalista toledana del siglo xiv. Los escudos del Cardenal Fonseca campean por las partes inferiores de la cubierta.

Otros escudos cardenalicios se esculpieron bajo la techumbre sobre la que va instalado el coro del templo. Esos emblemas llevan el distintivo real, castillos y leones, aparte de la Banda de la Orden, con sus cabezas de dragantes, al cual se le arriman un castillo y un león rampante.

Otros escudos semiborrados pueden distinguirse en las tabiquillas interiores de esta techumbre. La cubierta, plana, se divide en dos tramos sostenidos por arcos de piedra rebajados. Cada tramo lleva venticinco vigas. Estas vigas longitudinales apoyan en el muro de los pies del templo, descansando sobre canecillos aquillados con caras humanas, los que a su vez son soportados por una viga y zapatas de lobulados perfiles. Entre las vigas se dispone el menado, alternando con estrellas de ocho puntas; todo ello se cubre de vegetación convencional gótica, muy densa, que sitúa la cubierta en la segunda mitad del siglo xv, a poca distancia de la cubierta de la Sacristía Vieja (figura 27).

#### 17. *Peñaranda de Duero. Palacio de los Condes de Miranda.*

Palacio de principios del siglo xvi mandado construir por el Conde de Miranda, muerto en 1536. Se atribuye la construcción al artista Juan de Colonia o a su escuela <sup>48</sup> (Láminas XL-XLI).

El palacio ha sido modernamente restaurado evitándose así la ruina total que amenazaba a techos y yeserías. De esta situación ruinosa se lamentó Torres Balbás <sup>49</sup> cuando parecía irremediable toda reparación. Se conservan fotografías antiguas recogiendo parte de algunos artesonados y yeserías, garantizándonos que las restauraciones se llevaron a cabo con buen criterio.

Los artesonados tienen casetones y toda la estructura lleva decoración renacentista; la decoración se completa con frisos de mocárabes y anchas fajas de estuco en las que alternan ornamentos mudéjares y platerescos.

Puertas y ventanas se guarnecen con bellas yeserías de esos estilos pero tratados con independencia. En las yeserías mudéjares se ven lacillos y palmetas rellenas con triángulos trasplantados de las antiguas piñas islámicas. Otros motivos florales, tratados con el virtuosismo que caracteriza al arte de este tiempo, evocan por la vía del esquematismo, el naturalismo toledano de la segunda mitad del siglo xv. Como vestigios de ese naturalismo de-

<sup>48</sup> LÁMPEREZ, Vicente, *El palacio de los Condes de Miranda en Peñaranda de Duero*, en *Boletín de la Sociedad Española de Excursionismo*, 1912.

<sup>49</sup> *De como desaparecen los antiguos palacios...*, p. 107.

berán considerarse los frisos adornados con roleos y hojas de la techumbre mudéjar de la Sala Principal de la Diputación de Valladolid, trasladada aquí desde el vecino Colegio de San Gregorio.

Los alfices donde se labraron las composiciones referidas, tanto vegetales como geométricas, tienen abajo de sus paños laterales sencillas mensulillas muy generalizadas en mansiones mudéjares de la escuela toledana: convento de Santa Clara de Toledo, palacio de los Cárdenas de Ocaña, palacio de Curiel de los Ajos y portadita de la Sala Capitular de la Catedral de Toledo (Lámina XLI). Estas

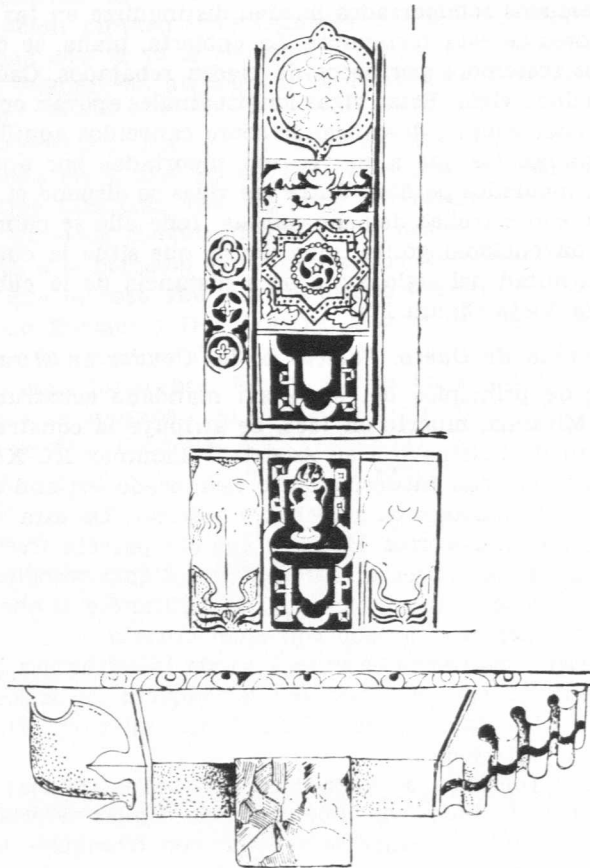


FIGURA 27. — Detalle del coro de San Francisco. Palencia.

mensulillas de alfices nacen en palacios y casas nazaries de Granada entre los siglos XIII y XIV: portaditas del pabellón septentrional del Generalife, casa árabe del Convento de Zafra de Granada y Sala de la Justicia del Alcázar de Sevilla (Lámina XLII); llega-

rían a Toledo hacia los últimos años del siglo XIV: Taller del Moro (Lámina XLII).

En los palacios mudéjares que comentamos la ménsula se adorna generalmente con la decoración gótica propia del siglo XV. Sirva de ejemplo una puerta del convento de Santa Isabel de Toledo.

La composición geométrica más lucida en yesería es el lazo de 10, esquema de los más divulgados en la Meseta Superior, principalmente en techumbres. Este lazo aparece por vez primera en la Península en las yeserías del Pabellón Norte del Generalife y consta ya en las celosías de la sinagoga de El Tránsito de Toledo.

Esta simbiosis de arte mudéjar y arte renacentista se sitúa a continuación de la fusión mudéjar-gótica de los siglos XIV y XV, y es experiencia que se forja, en ejecutoria y programas, en la tierra toledana. Baste recordar el Convento de San Juan de la Penitencia y la antesala de la Sala Capitular de la catedral toledana. En esta línea hay que mencionar otras obras, como un arco del patio del Hospital de Santa Cruz de Toledo. Al igual que en el púlpito de Amusco, algunas de las yeserías de estilo plateresco de Peñaranda de Duero adoptan sinuosidades y cadencias de las composiciones florales mudéjares, y los animales renacientes son tratados con simetría y euritmia islámica.

Capital interés tienen todas estas yeserías de Peñaranda pues fechadas como están vienen a decirnos qué límites cronológicos alcanza el arte mudéjar. Algunas de las palmetas denticuladas y aquellas otras rellenas con triangulillos, así como las mensulillas de los alfiles nos ayudan a enfocar y poner en orden toda esta sugestiva decoración desarrollada entre la mitad del siglo XV y los primeros años del XVI.

Con estas yeserías de arte ecléctico y equilibrado finaliza en la Península una de las actividades más entrañablemente españolas desde que los árabes pusieron pie en nuestro suelo. La persistencia de este arte islámico hasta fechas tan avanzadas se deberá a la similitud que en principio existió entre la menuda ornamentación mudéjar y la no menos detallista y convencional decoración plateresca. Pero ésta, lejos de ser un sucedáneo del arte mudéjar, pertenece a un estilo foráneo que al igual que los anteriores estilos occidentales conectó con lo mudéjar por obvias razones de convivencias. Este arte híbrido, como lo denominara Torres Balbás, dio otros muchos frutos. Obra muy representativa es la portadita de la Capilla de la Anunciación de la catedral de Sigüenza (1515-1516), las techumbres mencionadas de Alejos, de Valladolid, y del Convento de Santa Catalina de esta ciudad, y un techo recubierto de estuco del colegio de San Bernardino de Toledo (Lámina XLI).

18. *Salamanca. Sepulcros y vigas de la Catedral Vieja.*

En el brazo derecho del crucero de la Catedral Vieja se instalaron arcosolios con esculturas yacentes de personajes relevantes. Por su mudéjarismo sobresale el de un canónigo que Gómez-Moreno fecha en el siglo XIII<sup>50</sup> (Lámina XLIII). Tiene arriba un friso de mocárabes y hojillas pintadas en las que se combinan los colores amarillo y blanco. Lo mismo que las mucarnas estas hojillas o palmetas tienen un fuerte sabor mudéjar. Importa realzar, como ya lo pusiera de manifiesto Gómez-Moreno, que bajo el arco se desarrolla composición más naturalista formada por hojas de vid asidas a roleos invitándonos a pensar en el naturalismo mudéjar toledano del siglo XIV.

Gómez-Moreno relaciona este sepulcro con el de Esteban Domingo de la catedral de Avila. También aquí corre un friso por la parte superior viéndose en él caracteres árabes cúficos aislados que combinan con palmetas y frutos originándose decoración que evoca composiciones de tejidos hispanomusulmanes. Por lo visto lo de rematar arcosolios cristianos con frisos ornamentados al gusto islámico, sea con mocárabes, lacillos o temas florales, fue una moda más extendida de lo que a simple vista parece. En Huesca, entre los siglos XII y XIII, tenemos el sepulcro del Infante Don Fernando Sánchez (?), instalado en la Ermita de San Salvador de Selgua. Gómez-Moreno cita un magnífico ejemplar de sepulcro con mucarnas de una capilla de la girola de la Catedral de Avila, y en Toledo tenemos el arcosolio de la Capilla de San Eugenio de la catedral dedicado a Fernando de Gudiel (1278), y el de la iglesia de San Andrés; ambos cubiertos con espléndidas yeserías mudéjares. El de San Andrés se adorna con decoración naturalista de la segunda mitad del siglo XIV. Interesante ejemplar ya del siglo XVI es la portada de la Capilla de la Anunciación de la Catedral de Sigüenza en la que se ve remedado el programa de arcosolios con friso de mocárabe arriba. Este friso lleva a los flancos los antecuerpos de leones del friso del sepulcro toledano de Fernando de Gudiel.

No cabe dudar en lo que a estos sepulcros se refiere que Toledo impuso el modelo de arcosolio con friso de mocárabes a la mitad norte de la Península.

Otros de los sepulcros con figura yacente de la catedral salmantina es el de Don Diego García López, fechable en el siglo XIV; lleva pintada en su arco ojival una orla con medallones lobulados en los que se incluyen escudos con ajedrezado. Esta misma decoración mudéjar pero con la adición de angulillos rectos en las figuras lobuladas se repite en caligrafía estilizada y de buen arte en el

<sup>50</sup> GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo Monumental de España. Provincia de Salamanca*; p. 118 y Lámina 55.

almohadón y el vestido del difunto personaje (Lámina XLIII y figura 12).

Cuatro vigas de madera esculpidas y pintadas se conservan hoy en una de las capillas del claustro de la Catedral Vieja. Son maderas mudéjares fechables entre el siglo XIII y primeros años del XIV. Hacia los cabos todas ellas van esculpidas, con representaciones de escenas de cacerías muy similares a los relieves también de madera de vigas mudéjares toledanas atribuidas al siglo XIII y que se encuentran depositadas en el Museo Arqueológico Nacional<sup>51</sup> (Láminas VIII, XII y XLIV y figura 3). Esculpiéronse también monstruos con los pescuezos anudados a la manera islámica asemejándoseles otros monstruos de yeserías mudéjares localizadas en la iglesia de Santa María de Illescas (Toledo) y en el palacio de Curiel de los Ajos. La transición en las vigas entre esa parte esculpida y la parte pintada queda establecida por cintas enroscadas de mayor relieve formando eses de perfil lobulado, como en los canecillos de las techumbres que vamos estudiando. Las cintas de perfil lobulado como transición entre la viga y los cánes labrados en una misma madera es solución, al parecer, caso excepcional que yo sepa en tierras septentrionales del centro, que viene de los techos mudéjares aragoneses. Buen ejemplo de ello es la techumbre de par y nudillo de la catedral de Teruel (s. XIII-XIV) (figura 7).

Los dibujos pintados en las vigas consisten en estrellas de ocho puntas entrelazadas, con medallones lobulados formándose así tupida decoración geométrica que evoca parecidas composiciones de tejidos hispanomusulmanes. En uno y otro caso estas composiciones se remontan a los sencillos esquemas califales exhumados estos años en Madinat al-Zahra<sup>52</sup>. En una de las vigas se insertan cuadrados de ajedrezado de aspecto románico, y en las estrellas y medallones figuran veneras, con cabeza humana en la charnela, y águilas de aspecto heráldico. Por último, en la misma capilla existe otra madera, alicer, esta vez toda ella esculpida repitiéndose el tema de los arquillos mixtilíneos los que van ocupados por castillos y leones rampantes; entre los arquillos se acoplaron palmetas digitadas con hebillas y arillos u ojetes, todo ello con aspecto antiguo (Lámina XI).

#### 19. Salamanca. Convento de las Dueñas.

Fundado por doña Juana Rodríguez y Maldonado, viuda de Juan Sánchez de Sevilla, Contador Mayor de Castilla del rey Juan I.

La carta de fundación data del 6 de Noviembre de 1419<sup>53</sup>. La fundadora cedió su casa, mandada construir por su esposo, para

<sup>51</sup> *Arte toledano: islámico y mudéjar*, Lámina CLXVII y figura 139.

<sup>52</sup> *Decoración geométrica rectilínea*, Tabla XIII.

<sup>53</sup> R. G., *El convento de las Dueñas, en Salamanca*, en *Arquitectura* 1920, núm. 24; pp. 127-131.

que en ella se establecieran un monasterio de Dueñas de la Orden de Predicadores<sup>54</sup>. El claustro y la iglesia son del siglo xvi.

La casa antigua sería de los primeros años del siglo xv y a ella pertenecerían artesonados desaparecidos y alfarjías lisas en cuyas tabiquillas y aliceres se pintaron los emblemas de los fundadores, arquillos mixtilíneos muy espaciados y palmetas islámicas combinadas con breves lacillos (Lámina XLV). Con los escudos de los fundadores alternaban, a veces, las enseñas reales. De esta misma época era un patio con cruja de madera arriba y asnados semejantes a patios castellanos mudéjares del siglo xv: patio del palacio de Curiel de los Ajos y patio de los Ayala del convento de Santa Isabel de Toledo (Lámina LIII).

Pero lo más sobresaliente de esta vieja mansión eran sus arcos adornados con alicatados de vistosas lacerías, arcos que describiera ya Gómez-Moreno en su *Catálogo Monumental de Salamanca*, autor que los atribuye a escuela mudéjar sevillana (Lámina XLV). Uno de los arcos, el que se sitúa hoy en la galería superior del claustro moderno, cubre sus enjutas con octógonos repetidos trabados por cuadraditos, composición que se repite mucho en Sevilla y, en ocasiones, en Córdoba: Capilla Real de la catedral cordobesa. En las jambas del arco se reprodujeron lazos de 8, igualmente sevillanos: puertas del palacio mudéjar del Alcázar de Sevilla. Composiciones como éstas eran corrientes en yeserías nazaries y toledanas. Pero lo más relevante de este arco, auténtica rúbrica de su sevillanismo, es la clave de la rosca formada por tres ladrillos verticales que relacionan alfiz y tradós, solución que encontramos, desde su empleo en arcos decorativos del Patio de los Naranjos de la catedral sevillana, en multitud de edificios mudéjares andaluces de influjo almohade: arcos lobulados de la Calle Juan de Avila de Sevilla. Extremadura detecta estos arcos, nunca vistos, por otra parte, en la comarca toledana: arco de la Casa Mudéjar de Cáceres y arcos gemelos de una casa de la Llerena, Badajoz (figura 2). La proporción del arco de las Dueñas es 30-15-5. La altura del arco es 3,07 metros.

En solerías aún pueden verse baldosas ochavadas de 9 centímetros de lado alternando con cuadraditos. Esta composición, que ya se vió en las enjutas del arco descrito, tuvo mucho uso en casas y palacios nazaries y mudéjares, y en ella generalmente alternan los colores blanco, azul y verde.

## 20. *Santoyo. Coro de la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista* (Láminas XLV-XLIX y figura 28).

Es un templo gótico de tres naves con reminiscencias del románico en algunos de sus capiteles historiados. En el último tramo

<sup>54</sup> *Catálogo Monumental de España. Provincia de Salamanca.*



de los pies de la nave central se adicionó, hacia la mitad del siglo xv, una tribuna o coro para el que hubo de instalarse un discreto alfarje que remata en magnífico alero; en sus tabiquillas pueden verse bustos pintados de hombres y mujeres y temas heráldicos.

El techo tiene 18 vigas vistas que apean en la viga transversal sustentante del alero y en la viga que adosa en el muro de los pies del templo. Hoy la cubierta se ve reforzada por cuatro vigas transversales más añadidas en los tiempos modernos, si bien la más próxima al alero conserva restos pintados de decoración gótica. La viga maestra que sostiene el alero, toda ella pintada con hojarasca gótica y con escudos muy espaciados dibujados dentro de medallones lobulados, aparece ahora en posición invertida, lo que prueba que en este coro se llevaron a cabo importantes reparaciones, sin duda para remediar su deteriorada estructura.

En las tabiquillas de los pies está representado el *JHS* y leones rampantes dentro de parejas de arquillos mixtilíneos directos e invertidos; esta decoración aparece en el alero de Becerril de Campos y en numerosas techumbres de Castilla la Vieja.

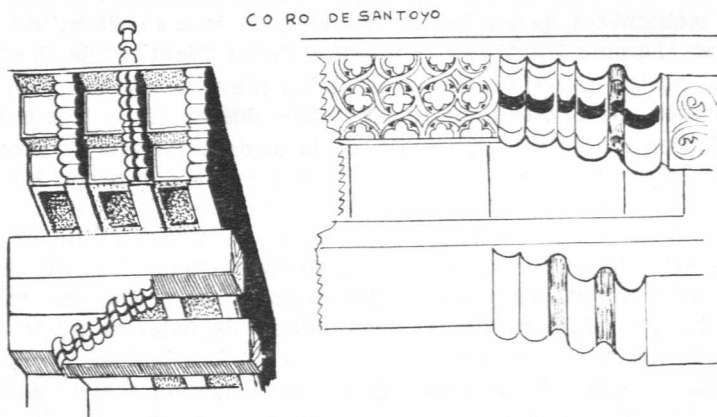


FIGURA 28. — Ensambladura y decoración pintada del coro de Santoyo (Palencia).

La viga transversal del alero se apoya en parejas de canes superpuestos y de lobulados perfiles. Esta superposición de voladizos, que vuelve a repetirse en el propio saledizo de este coro y en los de Becerril de Campos y de Cisneros, tiene la viga maestra del coro de Villanueva de Esgueva (figura 15). Canes dispuestos escalonadamente fueron a decorar muchas fachadas de casas castellanas. Originariamente estos miembros sobrepuestos fueron casi obligados en palacios islámicos y mudéjares de la Península y del Norte de Africa. Son ejemplos muy destacados los aleros de las

fachadas del palacio de Don Pedro del alcázar de Sevilla y del Patio del Mexuar de la Alhambra (figura 5). La Toledo mudéjar de los siglos XII y XIII registra ya canecillos superpuestos (Lámina XIII).

Los canes sobrepuestos, baquetoneados y con raya negra pintada en medio de los baquetones se repiten en el alero. De esta singular ensambladura se obtienen dos órdenes de canes y de tabiquillas que en cierta manera se asemejan a alfarjes llanos castellanos del siglo xv, como pueden ser en nuestro caso algunas cubiertas del Convento de San Agustín de Madrigal de las Altas Torres (Avila). Las tabicas van ocupadas por 13 figuras de personas y cinco escudetes repetidos. Son éstos: un castillo en campo de gules, dos llaves cruzadas en aspa sobre campo de gules, escudo cuartelado con castillos, lobos pasantes y dos medias lunas, escudo cuartelado real con los castillos y leones rampantes. Todos estos emblemas se dibujaron dentro de rústicos arquillos mixtilíneos cuyas orlas enseñan un punteado de color negro, como se vió ya en la techumbre de Castrojeriz y en el alero de Becerril de Campos, o bien florecillas de cuatro pétalos o puntos unidos por línea capilar de color rojo, motivos que aparecen insistentemente en muchas techumbres, generalmente alfarjes, de la segunda mitad del siglo xv (Lámina XXXIV) (techo plano de los Cárdenas de Ocaña).

Los bustos, que sin guardar un orden previsto alternan con los emblemas, son de diez hombres, incluidos dos frailes, y tres mujeres. El atuendo de éstas participa de la moda cortesana de mediados del siglo xv de influencia francesa y emparentan con las semiborradadas caras de Castrojeriz. Las carnaciones tienen textura muy vigorosa y destaca la firmeza de los trazos de líneas; en este sentido las caras de Santoyo se apartan ostensiblemente de la línea más espontánea y fluída del estilo lineal predominante en las estampas aludidas de las techumbres de palacios mudéjares del siglo xiv y de los primeros años del xv. Los bonetes y gorros, rematados en bolsas, de bustos de hombres, así como el tocado en cuerno de las mujeres muestran que hasta estas figurillas llegó el arte de las miniaturas castellanas y levantinas del siglo xv<sup>55</sup>.

También en las cobijas apreciánse algunas figurillas sueltas: una mujer desnuda, pájaros y cabezas barbadas de hombres o gigantes.

La guarnición floral en general es gótica: cardina y hojarasca helicoidal en torno a largos y nudosos tallos, temas comunes a un sin fin de techumbres castellanas. En los sofitos de las vigas se prodiga la claraboya. Aspectos islámicos tienen sencillas palme-

<sup>55</sup> BERNIS, Carmen, *Indumentaria medieval española. Artes y artistas*, 1956; Lámina 36, núm. 142 y Lámina 32, núm. 126; y *El tocado masculino en Castilla, Archivo Español de arte*, 1948, pp. 20-42.

tas acopladas en las enjutas de los arquillos mixtilíneos. Esta flora convencional tuvimos ocasión de registrarla en el arrocabe de San Miguel de Villalón.

En el templo de Santoyo, aprovechadas en el retablo mayor, pudimos ver otras maderas mudéjares sueltas pintadas. Tienen vegetales muy estilizados y mediocres, de aspecto mudéjar, y en medio de ellas hay un disquillo esculpido simulando rosetas o claraboya gótica. Sin duda estas maderas pertenecieron a una techumbre desaparecida, sin saberse si esa supuesta cubierta era de este templo o vino a parar aquí de otra iglesia (Lámina XLV). Haciendo indagaciones oportunas podría resultar que eran piezas del alfarje que estudiamos, aunque ello es muy poco probable.

En resumen, el coro de San Juan Bautista de Santoyo es obra importante en su género del mudéjar castellano de mediados del siglo xv. Participa, por su contextura, de las ensambladuras de coros aragoneses de esta época, acusando sus pinturas un avance en sentido gótico respecto del estilo lineal que tanto privó en obras mudéjares más o menos relacionadas con la vida del Rey Don Pedro. Los temas pintados, cortesanos, burlescos y eróticos de este estilo, patentes todavía en los palacios de las primeras décadas del siglo xv, dejaron paso a un tipo de pinturillas que codeándose con las miniaturas apunta vuelos técnicos más altos, sin duda por influencia de la pintura gala. Este trasplante de pintura miniada del siglo xv a obras populares mudéjares derivó hacia lo burlesco y tendencioso.

Cabe atribuir el coro de Santoyo a un taller que en su peregrinaje por tierras castellanas se detiene en Becerril de Campos, Villafuerte de Esgueba y en otras poblaciones. Es verosímil que la techumbre de Castrojeriz sea una manifestación más de dicho taller<sup>56</sup>.

## 21. *Támara. Coro del templo de San Miguel* (Lámina L).

El coro ha sido instalado en las salas del Museo Diocesano de Palencia. Una potente jácena sostenida por canes de perfiles lobulados carga con la ensambladura del alero, con tres órdenes de canes, de perfiles lobulados los dos inferiores y aquillados y con cabezas humanas los del orden superior (figura 29). Toda la decoración pintada aseméjase a la del coro de Santoyo, se bien aquí se prodiga, dentro de las cobijas, cárculillos con decoración biselea gótica, tema muy repetido en otros aleros y techumbres de la co-

<sup>56</sup> De la importancia de este coro y de su interés dentro del arte mudéjar de la Meseta Superior me percaté en una visita que hice el pasado año en compañía de mi buen amigo Lázaro de Castro García, quien anticipó algunos de mis puntos de vista e indicaciones sobre el coro en un estudio de conjunto del mismo hecho a raíz de nuestra común visita (*El coro del templo de Santoyo*. Palencia, 1974).

marca: alero de coro de Cervico Navero y techumbre de Santa María de Castromocho, entre otros templos.

En los escudos semiborrados de las tabiquillas se identifican el león y el castillo reales y escudo con dos lobos pasantes. Esta obra de coro mudéjar dataría de la segunda mitad del siglo xv.

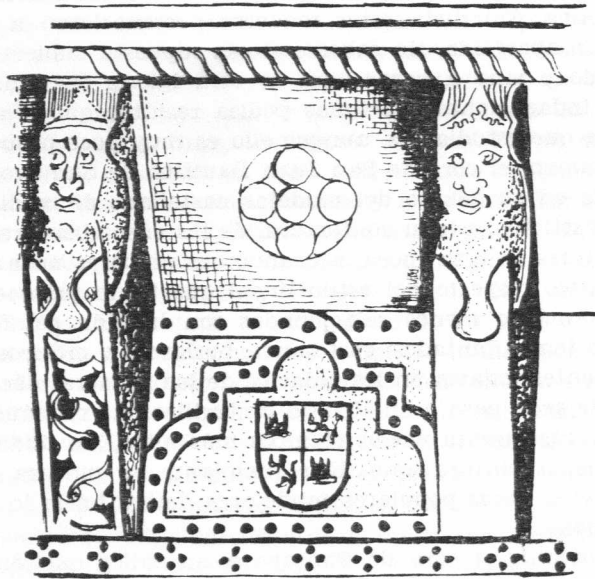


FIGURA 29.—Detalle de la parte superior del coro de San Miguel. Támara.

## 22. Villafuerte de Esgueba.

Templo de dos naves con ábside románico. La nave mayor se cubre con techumbre de par y nudillo. En la actualidad esta cubierta está siendo desmantelada para su traslado a la Diputación Provincial de Valladolid, donde quedará instalada en uno de sus salones. Cuando la vi in situ todavía tenía tres pares de tirantes con sus canes lobulados y raya pintada en sus caras frontales.

En la nave menor queda instalado el coro, con alfarje llano, todo él pintado con hojarascas góticas; en las vigas estos vegetales describen trayectorias helicoidales en torno al tallo. En las tabicas se pintaron los que sin duda serían escudos fundacionales: cruz de brazos lisados y cuatro flores de lis en los flancos; este emblema alterna con leones rojos en campo amarillo y castillos amarillos en campo rojo (figura 30 y Lámina LI).

El alero del coro queda disfrazado o cubierto por una decoración geométrica apeinazada que insinúa lacillos de 8. Este tablero con geometría decorativa se apoya en una viga sostenida por parejas de canecillos superpuestos; el can superior es aquillado, llevando lóbulos el inferior.

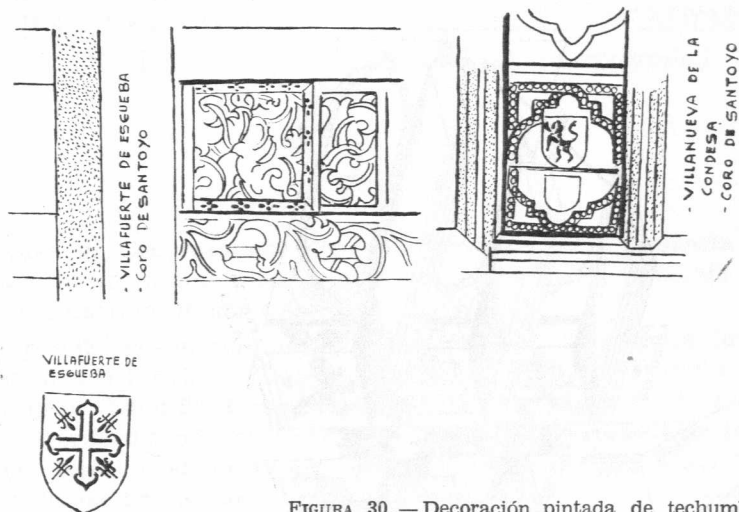


FIGURA 30.—Decoración pintada de techumbres de la Meseta Superior.

### 23. Villanueva de la Condesa. Iglesia Parroquial.

Templo de tres naves y presbiterio de planta rectangular con armadura mudéjar de par y nudillo. Tiene pares de tirantes y canecillos aquillados. En las tabicas que apoyan en el estribo van pintados escudetes de castillos y leones rampantes dispuestos dentro de breves arquillos mixtilíneos que evocan las tabiquillas de los aleros de Santoyo y de Becerril de Campos (Lámina LII y figura 30). En la nave lateral derecha puede verse un arco de herradura y apuntado de ladrillo.

La armadura de Villanueva de la Condesa pertenece a la segunda mitad del siglo xv, emparentando lo geométrico de su almi-zate con los breves lacillos descritos de Villafuerte de Esgueba.

### 24. Zorita de la Frontera. Iglesia Parroquial.

Templo de tres naves con fábricas mediocres al exterior de ladrillo que sitúan el edificio en el siglo xv.

La nave central tiene techumbres de par y nudillo, seis tirantes mohamares y dos nones a los extremos, los que apoyan en canecillos lobulados. La decoración pintada se reparte entre los es-

tilos, mudéjar y gótico, advirtiéndose esta en casi la totalidad de la armadura. Palmetas islámicas guarnecen la tablazón de las calles de los faldones. En las tabiquillas repitense castillos y leones rampantes, y en el alicer, cuarteladas, esas mismas enseñas y cruces de brazos lisados (Lámina LII y figura 31).

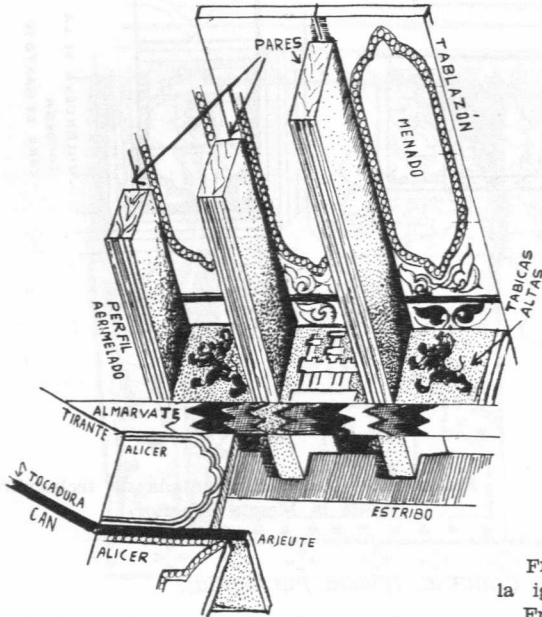


FIGURA 31: Techumbre de la iglesia de Zorita de la Frontera (Salamanca).

Madrid

BASILIO PAVÓN